

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 301

Sevilla—Martes 30 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

## LOS CARLISTAS

El viaje á Venecia de los Sres. Llorens y Pradera en representación de los elementos del partido carlista que transigen con el parlamentarismo y con la política de legalidad, ó mejor dicho, de aproximaciones, está produciendo sus naturales efectos, y á causa de otras cuestiones mayores, y en defecto de asuntos más importantes, los periódicos de información jalean primorosamente al carlismo, contribuyendo con este sistema á dar vida á ese cadáver insepulto, cuya existencia sólo se manifiesta por las gratitudes del pretendiente á sus parientes y al Papa, que tanto contribuyen á la vida muelle y regalona del nieto de Carlos 5.<sup>o</sup>

Las gacetas de la información, que cuentan estos días hasta las pulsaciones de los Humbert, dedican largos artículos y extensas reseñas para darnos á conocer cuanto hablan y cuanto proyectan los primates carlistas, y son tan cándidos y consideran tan inocente al público, que le creen capaz de impresionarse ante las declaraciones de los hombres que representan ese fantasma del pasado, remozado con dererminadas aspiraciones regionalistas, que, por lo visto, es la nota que suma juntas todas las reacciones, que constituye la inteligencia y la unión de las dos ramas borbónicas y las armonías de todos los ramos clericales, catalanistas, vaticanistas y conservadores, contra la democracia, objeto de todos sus odios. Bueno es que el Sr. Canalejas vaya enterándose de estas corrientes de unión de las derechas, para que no siga la vida de ilusiones y de esperanzas de plantear sus ideas desde el Gobierno con el régimen actual, ¡ay! que no llegará nunca.

Prendiendo los carlistas reorganizarse, contar sus fuerzas, ayudar á los afores y, sobre todo, prestar apoyo á los proyectos regionalistas del Gobierno.

Más claro ni agua. Todo el pasado se apresura contra la democracia, y por este lado no se descubren ni los primeros síntomas de una verdadera inteligencia para la defensa, no ya de las ideas modernas, sino de la propia dignidad de los ciudadanos.

Están nuestros periódicos haciendo la causa carlista, dando alientos al cadáver. Con sus extensas informaciones, con sus noticias y con sus sueltos de lo que proyectan los jefes carlistas, rediviven una causa muerta, cuando si los periódicos á que aludimos hubieran guardado una prudente y discreta actitud, limitándose á dar la noticia sin comentarios ni aderezos, que es lo más que sus condiciones y el respeto mismo á la consideración á la opinión merecen, esas mismas relaciones no hubieran pasado del conocimiento del par de docenas de insepultos que todavía invocan el nombre de don Carlos, algunos conservando la fe, otros ganando posiciones y recibiendo mercedes del poder.

Lo cierto es que aquí sigue representándose una gran farsa, engañándose al país de mil maneras, y los que más hablan de regeneración y más ponderan las excelencias de la democracia, arriman el hombro á la causa contraria y no tienen reparo ninguno en encomiar al carlismo en sus hombres y en sus trabajos de propaganda, si esto puede beneficiar á las empresas industriales que representan.

No, no pueden llamarse demócratas los que así ayudan á la causa de D. Carlos; no pueden llamarse demócratas los que así contribuyen á extender la acción del pretendiente, resucitando una causa que es un baldón y una vergüenza para la España moderna.

Los que así proceden serán apreciables industriales que viven de la explotación de una industria licita, sí, pero incompatible con la representación de ciertos ideales.

Para concluir: ese carlismo que se mueve y se agita, cuyas llamadas se sienten temporalmente, no es más que un instrumento al servicio de la causa de conservadores y vaticanistas contra la libertad y contra la República. Un instrumento para hacer el coco y asustar á los niños por eso nos inspira risa compasiva ver cómo le alientan y le zafan las empresas industriales periodísticas.

El carlismo no puede resucitar porque le falta hasta aire respirable. Esto nos tranquiliza, aunque nos hace vivir sobre aviso.

A. A.

## Murmuraciones

El imperio de Marruecos y el imperio del partido liberal en Sevilla, son dos imperios, y los dos con pretendientes.

El de Marruecos, según las últimas noticias, anda á la caza del Sultán, porque quiere destituirlo y quedarse con sus dineros y con sus mujeres.

El pretendiente á la jefatura del partido liberal, menos ambicioso que el pretendiente á la sultanía, no aspira á dineros ni á mujeres, sino exclusivamente á coger actas para los amigos.

El que fuera, hasta ayer, jefe de los catorce liberales de este distrito, ha hecho dimisión de su cargo y deja el puesto vacante para que el pretendiente pueda satisfacer sus ambiciones.

—¿Y quién es el pretendiente?

Esa es la cuestión á resolver.

Ellos son catorce, y los catorce tienen chaleco de tela a rayas y guantes usados... Los catorce tienen méritos sobradísimos para jefear; luego...

Luego se resolverá la cuestión.

Por primera providencia ya están celebrando entrevistas con el Sr. Borbolla, quien, al fin y al cabo, tendrá que hacer de caporal, porque es el único que tiene algún ejército.

De manera que la cuestión de Marruecos y la cuestión del partido liberal sevillano son dos cuestiones á resolver.

No se sabe cómo, pero es lo cierto que se resolverán.

Los conservadores de Silvela parece que se están llamando á engaño, porque el moralizador Maura no hace otra cosa que colocar amigos y paniaguados de la tanda jesuítica que le sigue.

El desconcierto gubernamental es evidente.

En lo que respecta á la ciudad de Sevilla, el gobernador marqués que nos tocara en suerte, vino, vió y venció, y antes de cansarse, tomó el tren y se fué á su casa.

Resultándonos:

Que el señor gobernador de Sevilla estuvo una semana en el gobierno, y no sabemos más.

Aquellos sus propósitos que dijo y tanto le alabaron han quedado reducidos á la categoría de proyectos, como las obras de defensa contra las arriadas del Guadalquivir.

No obstante, y aunque el ocupar el cargo á que le destinaron no le corre gran prisa, cobrará todos los emolumentos que le correspondan y como si lo hubiera desquitado con su trabajo y responsabilidad personal.

Claramente se está viendo que el cargo de gobernador de provincia es innecesario, al menos en Sevilla, y que bien podrían suprimirse.

A dicho señor funcionario no le ha soliviantado siquiera la perspectiva de una guerra y el ir y venir de los militares... No se le ha ocurrido que, desde su provincia, pueda marchar un batallón, y él debiera despedirlo y alentarle para que mate muchos moros.

El se habrá dicho:

—Con las bendiciones y los escapularios tendrán bastante, y eso le compete al señor arzobispo de la diócesis.

Ayer nuestra policía cogió á un pájaro de cuenta, un ladrón que del presidio vino á Sevilla á la feria...

Llevaba aquí cuatro meses descansando en sus tareas, tranquilamente viviendo y yendo á todas las fiestas.

La querida que tenía, como mujer, indiscreta, dió aviso á los polizontes, y éstos dieron con la fiera...

Y dice el tal presidiario todo lleno de tristeza:

—No hay perdición en el mundo que por mujeres no venga.

En un pueblo de la provincia de Zaragoza han matado á un juez municipal disparándole cuatro tiros.

¡Pero qué atrasados viven todavía en estos pueblos de la vieja España!

¡Y qué despilfarro hasta para matar á un juez!

¡A qué disparar cuatro tiros, si con uno hay bastante!

La familia Humbert se ha hecho simpática á las multitudes.

Estas—las multitudes—por boca de sus or-

garos en la Prensa, dicen que son unos grandes estafadores, y merecen, por eso mismo, la mayor admiración.

Como la han merecido, por ejemplo, los yarkis, esos grandes estafadores americanos, cuando nos estafaron las colonias.

Argumentar, y argumentar bien, del siguiente modo, por boca de Pl y Arzuaga:

«El éxito del engaño estriba sólo en su magnitud. El mal es sólo inmoral cuando es pequeño. Robar la casa de un hombre es positivamente un delito feo; robar las casas de todos los hombres de un pueblo es acción glorificada cien veces por la historia. Matar á un hombre es homicidio, cuando no asesinato; barrer con una batería de cien cañones un ejército numeroso es proeza que, si no aplaude, tolerará benévola la especie humana.

Sacad del presidio á un ladrón de poca monta y hacadle que se apodere de una vez de todas las riquezas de un pueblo; dejará de ser un ente vulgar para convertirse en un gran hombre de negocios. Quitad á un asesino sus argollas, y que en vez de matar á un hombre borre un pueblo del mapa; ese ya no será un asesino, será un merísimo conquistador.

Y no hay que darle vuelta.

El mundo antiguo, como el mundo moderno, tiene los mismos vicios.

¿No se venera en los altares, por ejemplo, al rey San Fernando?

Quitó á los moros esto...

Quitó á los moros lo otro.

Las tierras robadas, ó conquistadas, se las entregaba, porque sí y obedeciendo exclusivamente á su voluntad, á sus mejores capitanes, apoderándose de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

En realidad, San Fernando no era otra cosa que un anarquista en grande.

Si como repartía entre unos pocos, lo hubiera hecho entre todos, hubiera sido un Kropotkin de verdad; no teórico, sino práctico.

¡Caracoles!

«En París se ha inventado, para prescindir de los fusiles Mauser y de los revólvers, un guante que hace cinco disparos á la vez. Se lo pone el que lo tiene, y extiende un dedo, y sale un tiro, extiende el otro, y otro tiro, y así sucesivamente.»

Es así que, al dar la mano para saludar, habrá que hacerlo sin abrirla, so pena de fusilar al amigo.

Si fuera cierto, no estaría mal esa invención.

Nos veríamos obligados á llevar las manos cerradas...

¿Qué pena para los jesuitas, que siempre las llevan abiertas para agarrar!

CARRASQUILLA.

## La asamblea republicana

Anuncia el Gobierno que en la segunda mitad del mes de Enero quedarán disueltas las actuales Cortes y se convocará á las primeras del reinado de hecho de Alfonso XIII. Promete el ministro de la Gobernación neutralidad en las elecciones, aunque arrimando el ascua á su sardina. No somos tan cándidos que creamos, ni femos, en palabras conservadoras; pero, por lo mismo, debemos luchar en todas partes donde siquiera haya probabilidades, no de triunfo, sino sólo de lucha y de combate, afirmando la solidaridad republicana y sosteniendo la incompatibilidad del régimen con los grandes intereses nacionales y con la pureza de la doctrina democrática.

Por esto nos parece urgentísima la reunión de la Asamblea y la adopción de los acuerdos oportunos, por cuanto á este interés importantísimo de la gran colectividad republicana afecta, y decimos esto, porque del objeto primordial, principalísimo, que preside la reunión de la asamblea y el gran concierto republicano, ni se puede, ni se debe hablar; ayudar con todas sus fuerzas, es el deber de cada uno, al elegido de todos, para que, holgada y desembarazadamente, pueda realizar los planes y acumular los elementos de fuerza necesarios el propósito común.

Si la asamblea es lo que todos deseamos y de su importancia esperamos, que consiste en ver concertados á los más y á elementos de distintas tendencias históricas y de presente, servirá para hacer recuento de fuerzas, que podrán formar en filas, á la luz del día y ante la vista del pueblo, en los comicios; lo cual, aunque no nos dé el triunfo, representa una fuerza moral

poderosísima y una masa de opinión que incline la balanza de nuestro lado.

Pero la lucha en los comicios, como los combates en la calle, necesita preparación y requiere la adopción de medidas y planes de organización que aseguren el éxito, ó por lo menos, el combate honroso.

Hemos dicho ya, y debemos insistir en esto, que el partido republicano debe ir unido á la lucha electoral, no caprichosamente y respondiendo á esas luchas que tienen y representan, intereses puramente local y provincial, muy respetable, pero inoportuno y contraproducente en la mayoría de los casos, contra el interés nacional y el interés del régimen democrático, sino respondiendo á la razón suprema de la causa y bajo una dirección. Es claro que esta designación no ha de influir para nada en la designación de candidatos, que esto es propio y exclusivo del distrito, de la circunscripción, de la provincia, sino aceptando á los elegidos como tales, y pr. stándoles todo su apoyo para que los trabajos tengan la unidad posible, y la influencia de todo el partido republicano se haga sentir en el más modesto distrito rural, y que las quejas y reclamaciones puedan llegar oportunamente al ministro mismo, ya que tanto alardea de imparcial y neutral en la contienda.

Este acuerdo, que no puede molestar á nadie, que no lastima—antes los favorece—los intereses de los candidatos, puede adoptar la misma asamblea y así llevará el sello de la mayor autoridad; acuerdo que no tendrá más alcance que la lucha en los comicios y las reclamaciones de carácter electoral que hayan de hacerse. Ni merma atribuciones, ni disputa facultades, ni poderes de ningún género. Será sencillamente un comité electoral que puede elegirse por la misma asamblea, por la persona ó entidad que obtenga su representación, ó en la forma que se quiera; y que al día siguiente de verificados los escrutinios, entregará á la dirección del partido republicano cuanto tuviese para que siga entendiendo en las ulteriores reclamaciones, ó cometa á los diputados electos aquellas que hayan de hacerse dentro del nuevo departamento.

Rogamos encarecidamente á los que concurrirán á la asamblea, que no pierdan de vista cuánto puede interesarnos para la lucha electoral el comité nacional que presida, alienta y dirija las elecciones de todos nuestros candidatos.

## ¿SE ACABARÁ EL CARBÓN?..

Una cuestión con frecuencia propuesta, y que se pondrá con más ahínco á medida que el mundo se envejece, es la de averiguar cuánto tiempo tendrá todavía la tierra en su negro vientre bastante carbón destinado á la combustión. Nadie podrá desconocer la importancia de este problema, porque es tan vital que en él se encierra nada menos que la existencia misma de nuestra civilización.

Sin carbón, en efecto, ¿qué sería de todas las industrias que necesitan del carbón, y aun de las nueve décimas partes de aquellas hijas de la electricidad, puesto que de cada diez, nueve precisas máquinas de vapor para hacer girar sus dinamos? ¿Qué sería de la metalurgia, de los caminos de hierro, de la navegación rápida trasatlántica, del alumbrado intensivo, de todos los progresos mecánicos y químicos, de todas las maravillas y refinamientos de que se enorgullece nuestra época? Sería la anulación de todos nuestros hábitos y costumbres, y por así decirlo, la recada en la barbarie.

Y, sin embargo, el aprovisionamiento de carbón, del que tomamos á manos llenas desde hace siglos cuanto necesitamos, no es ilimitado. Llegaremos más pronto ó más tarde á verle el fondo á la vasija, sobre todo si el consumo continúa en crecimiento, como sucede, con una velocidad acelerada.

A creer á los pesimistas apenas si queda hoy día en las entrañas de la tierra carbón suficiente para uno ó dos siglos. Alguien ha dicho más: que antes de año 2000 es decir, dentro de 98 años, el último trozo de hulla se habrá convertido en humo...

Otros testimonios que parecen mejor documentados se pronuncian resueltamente en con-

tra de previsiones tan terroríficas. Estos hacen observar que el género humano se halla muy lejos de explotar ni aun de conocer todos los terrenos carboníferos utilizables que yacen bajo capas fingidas tras de las cuales se ocultan. Data de ayer solamente la explotación de carbones en la Indo-China, y hay otros también, según se cree, y muy ricos, en Argelia, Túnez, Nueva Caledonia, Madagascar, Japón, Siberia, etcétera. Ni el Africa central, ni la Abisinia, ni Marruecos, ni la costa australiana, ni las regiones polares, ni los inmensos territorios vírgenes de la América del Sur, de Borneo, de Nueva Guinea, han sido aún explorados bajo este punto de vista especial.

En cuanto a la China, un sabio alemán acaba de compararla con un enorme bloque de hulla garapiñada de tierra vegetal.

Pueden así nuestros tataranietos disponer de pan negro para sus mesas industriales. Hay muchas probabilidades de grandes reservas para el porvenir, y podríamos dormir tranquilos si no existieran otros peligros en perspectiva que pertenecen a un orden puramente social y económico, de que tratemos otro día.

## Pobre "Marucha!"

Las diez de la mañana próximamente serían ya las puertas y ventanas de la imprenta se veían invadidas por multitud de *golfos* que ansiosos esperaban la salida del parte telegráfico de la lotería para buscarse, voceándolo por las calles de la ciudad, lo indispensable para el sustento cotidiano.

De entre toda aquella apiñada multitud de sucios rostros, indumentaria destrozada y pies casi descalzos, únicamente excitó mi curiosidad una pobre niña de rostro agraciado con vivos colores, cabellos muy rubios, ojos color de cielo, tez límpida y tersa, pies descalzos, no muy limpios, y que de trecho en trecho mostraba su cuerpecito mal arrebujado en guñapos que en tiempo fueron riquísimo mantón que adornaría el busto gallardo de encopetada *jembra*.

Sentada estaba la pobre niña acurrucada en el dintel de una puerta, como si así pudiera burlarse del helado frío que se sentía en la tortuosa calle, alborotada por las palmadas y desarticulados gritos de la *golfería*.

Fijo en aquel ser inocente y desgraciado, llevaba algunos minutos, cuando vino a distraer mi profunda atención el asalto de la avalancha de *golfos* que, rodeando a la pobre niña y todos a una voz, gritaban:

—*Marucha*, ponte este sombrero; y a bailar el tango.

Ella se resistía; pero los *golfos* la asediaban hasta que, acosada por todos sus compañeros de la venta, salió a las *tablas* al medio de la calle.

Dos o tres de los más mal encarados cantaban acompañados por el corre de palmas de los demás, en tanto que aquella pobre niña que aun no contaría nueve años, se revolvió agarrándose la cola, cerniendo su cuerpecito y haciendo alarides de inmorales movimientos, para alegrar a la *chusma* que la acosaba y a los imbéciles *schorristos* que, al pasar, se detenían y se les caía la baba contemplando cuadro tan inmoral y escandaloso.

¡Pobre niña de hoy! ¡Desgraciada mujer del mañana!

Con profunda pena, y cuando ya la niña dió por concluido su baile, me retiré a mi mesa con el fin de leer un rato, pero me era imposible; allá en el fondo de mi alma, luchaban, de una parte la indignación al contemplar tanta escoria, tanta podredumbre social en este siglo, y de otra la lástima grande que me causaba ver a un angel entre tanto *Lucifer*.

¡Pobre *Marucha*!

JOSÉ REBOLLO.

## LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

La noticia de haberse descubierto un suero contra la tuberculosis solo es verdad en parte. Se ha dicho que días pasados, en la inauguración del Dispensario antituberculoso del tercer distrito de París, M. Mesureur había profetizado el descubrimiento, afirmando que acaso se realizara antes de terminar el año. Semejante profecía, de ser cierta, no podía menos de significar que el descubrimiento estaba ya hecho y comprobado, pues en quince días no habría ni tiempo para experimentarlo.

Paréceme, sin embargo, que M. Mesureur hubo de expresarse mal ó no fué bien comprendido. Hasta ahora, la última palabra en lo que hace a sueros contra la tuberculosis la tiene Behring, cuyos experimentos importantísimos merecen ser conocidos en España, pues representan un paso gigantesco en el camino de la solución del problema.

Behring ha conseguido vacunar terneras contra la tuberculosis, inmunizarlas, ponerlas en condiciones de resistir una inoculación ulterior, por un procedimiento que ha designado con el nombre de «Jemmerización antituberculosa», en memoria del descubridor de la inoculación contra la viruela.

El método de vacunación empleado por Behring consiste en utilizar cultivos poco virulentos de bacilos de Koch. Las recientes discusiones acerca de la transmisibilidad al hombre de la tuberculosis de los bóvidos han contribuido a poner de manifiesto las enormes diferencias que ofrecen en su actividad los cultivos tuberculosos, según el animal de que proceden. Pudiera decirse que hay razas de bacilos y que su virulencia difiere extraordinariamente de la virulencia de otras razas, y así es ya un hecho, reconocido hasta por los mismos impugnadores de Koch, que los bacilos procedentes del hombre, inoculados a las terneras, se muestran menos activos que los procedentes de los bóvidos.

La virulencia de los bacilos se mide por el tiempo que una cantidad determinada de un cultivo tarda en producir la muerte de un animal al que se le inocula. Behring se sirve de los ratones: los cultivos muy virulentos, inoculados en el peritoneo de este animal, le producen rápidamente la muerte; los poco activos ó no le causan la muerte ó le permiten sobrevivir a la inoculación algunas semanas.

Para conseguir la inmunización de las terneras, el ilustre experimentador de Marbourg toma cantidades pequeñas de cultivos de tuberculosis humana poco virulentos y desecados en el vacío, y los inyecta en las venas de los animales de que se sirve. Inoculadas de esta suerte las terneras, no reaccionan, salvo en el caso de que fuesen ya tuberculosas. Desechando las que han mostrado alguna reacción febril, Behring inocula al cabo de un mes a las restantes, por el mismo procedimiento, pequeñas cantidades de cultivo de tuberculosis humana reciente y sin desecar en el vacío. Las terneras que han sufrido este tratamiento quedan inmunes. Dos meses después de la segunda inoculación pueden recibir impunemente una dosis de cultivo de tuberculosis «bovina» que produce la muerte de otros animales que no han sido sometidos a las inoculaciones preventivas.

Hé aquí el estado actual de la cuestión. Los experimentos de Behring, que todavía no han sido realizados en gran escala en las terneras, constituyen hoy por hoy la línea más avanzada del cerco que ha puesto la ciencia al problema de la tuberculosis. ¿Será este el camino del descubrimiento que «vacune» al hombre contra tan terrible infección? ¿Será solo preliminar para obtención de sueros y se obtendrá más adelante la vacuna por los procedimientos actuales de la seroterapia?

Cualquiera que sea el desarrollo que alcance en el porvenir el método de Behring, sus experimentos son de una importancia extraordinaria. Acaso M. Mesureur tenía presente estos hechos al formular—dado caso de que efectivamente la formulara—su célebre profecía. El descubrimiento podrá no realizarse antes de fines de año; pero todo hace esperar que no ha de pasar mucho tiempo sin que algo de gran importancia para la humanidad se revele en el mundo científico.

Entretanto, como hermosa muestra de fraternidad y de cultura, como alto ejemplo de solidaridad social, mereció citarse el admirable acto que ha realizado París, poniendo en cuatro días en manos del director de *Le Figaro* un millón de francos para organizar, teniendo por base la creación de Dispensarios, la lucha contra la tuberculosis en la capital de la República.

JOSÉ VERDES MONTENEGRO.

## De actualidad

Zaragoza: ha sido asesinado en el campo el juez municipal de Cadrete.

Una pareja de la benemérita persiguió al agresor y éste mató al cabo.

Un guardia disparó contra el criminal y lo mató.

Barcelona: Están en huelga los obreros de carros de mudanzas y los descargadores de la casa Giralt.

Veintiocho obreros del transporte de materiales de construcción se declararon en huelga, amenazando a los obreros que continuaban.

Los dueños solicitaron el auxilio de la benemérita.

París.—Un alto político no cree en la inteligencia de Inglaterra, España y Francia, sobre la cuestión de Marruecos.

Francia seguirá en el conflicto prudente reserva.

Silvela dice que el Gobierno español se halla en actitud expectante.

Tánger.—Sábese que la derrota del sultán fué debida a una emboscada de los ghithas.

El ejército avanza contra los rebeldes. Hay almacenados muchos pertrechos en el palacio imperial.

Londres.—El corresponsal del *Times* dice que ha llegado a Tánger desde Fez sin cambiar de cabalgadura, huyendo de la situación.

Duda de la fidelidad de los habitantes de Fez.

Las murallas de esa población se hallan en deplorable estado.

Los habitantes resistirán pocos días por carecer de provisiones.

Quizá el sheriff intentará escapar de Fez. En tal caso la población reconocerá al pretendiente, que está en camino de Fez.

Tánger.—Está sin peligro ahora. El prestigio del pretendiente aumenta y las tribus simpatizan con él.

Si el Emperador se pone en salvo ó se mantiene en Fez, le apoyarán las tribus del Sus, en cuyo caso se motivará inevitable y sangrienta guerra civil.

El *Río de la Plata*, que se halla en Barcelona, compone sus chimeneas y en breve se hará a la mar.

Alfáiz otros buques. Se ha comunicado a los Departamentos que se suspendan las vacaciones de Navidad del personal de la Armada.

En Madrid hay preparadas cuatro baterías de campaña y un regimiento de telégrafos y otras fuerzas.

Corre el rumor de que en caso preciso se llamaría al reemplazo de 1902.

Se ha ordenado a los comandantes generales de Ceuta y Melilla que ejerzan vigilancia.

En Barcelona las noticias sobre Marruecos impresionaron la Bolsa.

El pánico produjo baja de los valores.

Silvela espera telegrama de Cologan con las últimas noticias.

Dice que continúa la situación grave.

En Alcalá de Leganés hay preparadas fuerzas para marchar al primer aviso.

Dícese que los rebeldes cañonearon a Fez con la artillería cogida al sultán.

En Zaragoza está acuartelado para marchar a donde se le destine el regimiento de Gerona.

Si las naciones interesadas alardearan de fuerza, España las secundaría debidamente en proporción.

Se ha dispuesto que el *Carlos V*, *Cisneros*, *Vitoria* y *Río de la Plata*, marchen a Cadiz a unirse a la *Numancia*, *Pelayo* y *Extremadura*, para marchar a Tánger en caso preciso.

El *Times*, en despacho de Fez, dice de la situación que es dudosa la lealtad del vecindario.

Otro despacho de Tánger dice que Fez podrá resistir sólo algunos días por la situación de falta de viveres y deterioro de las murallas.

Silvela ofreció a una comisión de médicos su apoyo para el Congreso Médico internacional.

## LA PATENTE 1300

CUENTO YANQUI

—Romanticismo estúpido de los latinos, eso y no otra cosa es el pensar que las grandes invenciones puedan surgir de cerebros vacilantes por el hambre, y que los grandes inventores hayan de padecerlo muy intenso para torturar su ingenio con los estrujones de la necesidad, hasta lograr condensar el jugo de su meollo en una idea útil a la humanidad, en un artificio original, en un producto nuevo, en una mecánica aprovechable.

Así se explicaba de sobremesa, en el soberbio comedor de su casa de Jacksonville, y ante unos cuantos amigos que le habían acompañado en el almuerzo, Mr. W. Russton, mecánico distinguidísimo, que había cimentado su fortuna ganando un centenar de miles de dólares con la invención de unos broches para guantes.

—Paréceme, querido—objétole el abogado Mr. J. Limpton—que concedéis demasuada intervención en el progreso humano al filete de buey, y que podríais echar por tierra vuestro armento el pobre sastre inventor de las máquinas de coser; Jaquart, el inventor del prodigioso telar mecánico moderno; el pastor alpino que ideó poner piedras sobre la tapadera del cacharro en que cocía sus legumbres, adelantándose con ello a la marina inventada por Papá, y tantos otros para quienes la falta de dinero, y no sobra de alimento, no fué obstáculo, y sí en algunos razón de grandes invenciones.

—Leyendas y solo leyendas. Si hay alguno que inventase con el estómago vacío ese es la excepción que confirma mi regla. Los otros no son inventores conscientes, los otros son... clientes

de la casualidad. El ansia de riquezas del alquimista, su sed de oro que le hacía buscar la piedra filosofal, dieron lugar a grandes descubrimientos de la química; pero esos descubrimientos habrían sido estériles para la humanidad, si alguien, que sin duda estaba mejor nutrido que el inconsciente descubridor, no los hubiera recogido y presentado al público en forma prácticamente utilizable.

—Si no hubiéramos almorzado juntos y no os hubiera visto atacar valientemente las fortalezas culinarias que vuestro excelente cocinero nos ha presentado, creería, Mr. Russton, a juzgar por la escasa consistencia de las razones que presentáis, que estabais atacado de la manía vegetariana y habíais devorado una gran ración de flatulentas habichuelas...

—¿No os he convencido? Voy a insistir. La mayoría de los que en Europa se llaman inventores, ya os lo he dicho, son clientes de la casualidad. El inventor, el verdadero inventor, es el que ante una necesidad, ante un problema, ante una dificultad ó ante un obstáculo, medita, discurre, tantea, ensaya y aplica lo que sabía ó lo que aprende al efecto, y al fin presenta el medio de satisfacer la necesidad, la solución al problema, la dificultad vencida ó el obstáculo salvado. Y para el trabajo mental primero, material después, que forzosamente ha de realizar, necesita del filete de buey ó de sus sucedáneos: necesita comer bien para no discurrir mal.

—Sigo, apesar de que predicaís con el ejemplo más elocuente, sin convencirme por completo. Nosotros, los americanos, tenemos por norma de vida una sólida alimentación, y, con todo, en aquel trabajo en que la inteligencia brilla en todo su esplendor, en que la imaginación ostenta todas sus galas, en que todo se inventa; pues que todo se crea, en la poesía, en fin, no hemos hecho nada que valga la pena. Tenemos ingenieros, no ingeniosos, tenemos, quizá el ingenio que aplica, no el genio que asombra.

—Os devuelvo lo de las habichuelas, mister Limpton. Y ahora, decidme: ¿Para qué sirven todas esas poesías? Contestadme sin hacerías. Pero no, no me contestéis, es indigno de dos ciudadanos de los Estados Unidos enredarse en una discusión de palabras. Terminemos la nuestra de la manera más americana que podamos: terminarla: con una apuesta. Yo he sostenido, y sostengo, que después de comer bien se está en mejores condiciones de ser inventor que cuando se tiene hambre; y, sobre todo, hambre crónica. Proponedme un tema para una invención; yo os pediré el tiempo y la comida necesarios para resolverlo, y si no consigo la solución, pierdo la apuesta, que puede ser de cinco mil dólares, si os place la suma.

—Aceptado, Mr. Russton. Son cinco mil dólares por mi cuenta, salvo que estos señores quieran ayudarnos en la apuesta.

Los restantes comensales contestaron a esta invitación, diciendo que, como buenos americanos, estaban de parte de Mr. Russton.

—Sea yo solo, pues así lo queréis. He aquí el tema para la invención: puesto que para mister Russton lo más inútil del mundo parece ser la bella poesía, yo le propongo que la presente en forma que sea útil ó utilizable. ¿Qué tiempo necesitáis, Mr. Russton?

—Dificilísimo es el tema; por eso he de pedir lo menos... diez días y en cuanto a comidas...

—Las que queráis, Mr. Russton; cuento a mi favor con las indigestiones.

—Pues está hecho, Mr. Limpton; esta es mi mano.

—Hecho está, Mr. Russton; ahí va la mía, pero antes una observación: la utilidad del invento ha de ser reconocida por todos los presentes; si yo la negase, incluso por el propio inventor que habrá de aplicarla.

—Aceptado, aceptado; contestó mister Russton.

Ocho días después de esta apuesta, el *Boletín oficial de invenciones y descubrimientos* de Jacksonville, publicaba la siguiente nota: «Patente número 1,300. Concedida a Mr. Russton, (mecánico), por unos rollos de papel higiénico con poesías impresas en una de las caras.»

Puntuales como cronómetros acudieron al expirar el décimo día a la casa de Mr. Russton los testigos de su apuesta con Mr. Limpton; tan poco se hizo éste esperar; por cierto que a todos sorprendió el que, después de la nota publicada en el *Boletín*, apareciese, no como vencido, sino con aire de triunfador y un envoltorio en la mano, que todos creyeron serían los billetes de Banco ó monedas de oro con que pagar los 5.000 dólares que había perdido.

—¡Bah!—pensaron.—Nos quiere ocultar el sentimiento que la derrota le produce para que no creamos que la pérdida significa grati cosa para su fortuna; pero si pudiéramos saber cómo piensa realmente... ¡otra le queda!